

Dualidad imperial durante la Antigüedad Tardía: los casos de Pertinax y Didio Juliano

D. Carlos Carrasco Castillo
Universidad de Murcia

Resumen

En esta investigación pretendo dar a conocer la situación, dentro del imperio romano, desde los acontecimientos transcurridos tras la muerte de Cómodo, hasta el inicio de la dinastía de los Severos. Incidiendo principalmente en el recorrido político de Publio Helvio Pertinax (126 - 193) y, sobre todo, de Marco Didio Severo Juliano (137 - 193). En cuanto a M. Didio Juliano, analizaremos más en profundidad los aspectos sociales y militares que le caracterizaron durante su reinado efímero. Estableciendo un orden cronológico, sustentado bajo las fuentes literarias, que permita realizar una reconstrucción histórica de los hechos.

Abstract

With this investigation, the intention is to bring to light the situation within the Roman empire from the events that took place after the death of Comodo, to the start of the Severo dynasty. Emphasizing the political development of Publio Helvio Pertinax (126-193) and most especially, Marcus Didius Severus Iulianus (137-193). In regard to M. Didius Iulianus, the social and military aspects that characterize his ephemeral reign will undergo a more



in-depth analysis. Establishing a chronological order, underpinned by literary sources, that will allow to make a historical recreation of the occurrences

Palabras Clave

Pertinax, Severo, Didio Juliano, Antigüedad Tardía

Keywords

Pertinax, Severus, Didius Iulianus, Late Antiquity

1. Situación previa a Didio Juliano: Publio Helvio Pertinax.

Pertinax llegó como emperador a una edad ya avanzada. Acogió el cargo tras la muerte de Lucio Aurelio Cómodo Antonino. No obstante, su formación elemental se remonta a casi su infancia. Formándose tanto en el ámbito científico como en la gramática, gracias a un intelectual de origen griego, y más tarde, a Sulpicio Apolinar.¹

Una vez muerto Cómodo, la primera persona en la que el Senado decidió dejar el poder fue en Pertinax. Tal fue la sorpresa para este último que, según las fuentes², el futuro emperador, al momento en el que se le presentaron Leto y Ecleto en las puertas de su lugar de residencia, para comunicarle la noticia mandada por el Senado, pensó que iban a asesinarlo.

El pueblo estaba a favor de que su siguiente emperador fuera Pertinax, aunque seguía ferviente el miedo de que se impusiera otro tirano del grado de

¹ C. Sulpicio Apolinar, de Cartago, fue el maestro de Pertinax y de Aulo Gelio.

² Herodiano, II, 2, 7-8.

² Herodiano, II, 3, 3-5.



Cómodo. Por ello, la decisión de que Pertinax le sucediera en el cargo, un hombre de avanzada edad, bien formado, con conocimientos sobre la Roma del momento y moderado podría ser una apuesta segura para las demandas de Roma.

De todas formas, Roma no solo se interesaba totalmente por la llegada de este emperador, sino que, con esto, se ponía fin a la tiranía previa. Fue un instrumento para intentar reestablecer el orden.

Una vez Pertinax ostentó el cargo como emperador, llevó a cabo numerosas políticas que mejoraron, en mayor medida, la situación social. No obstante, habrá una parte fundamental en Roma que no estará totalmente de acuerdo con este tipo de políticas; los soldados. Más adelante trataremos de qué manera influirá el ejército en sus políticas.

Poco a poco, Pertinax iba ganándose más al pueblo bajo discursos, fruto de su buena preparación gramatical. Además, en un principio, los soldados también le aclamaron. Llegando incluso a saludarle como Augusto.

Después de haberse presentado como emperador ante toda Roma, creció en él unas primeras sensaciones de exceso de responsabilidad. Rehusando en numerosas ocasiones del mando. Apelando principalmente a su vejez. Y afirmando que existían mejores patricios que podían sustituirle³. Entre ellos, el primero en el que pensó fue Glabrión.³

³ M. Aciliox Glabrión, un senador muy influyente, además de consejero de Marco Aurelio.



Pese a que este último párrafo, según nos cuenta Herodiano, puede ser más que cuestionable, pues difícil es que un emperador, nada más encontrarse con el poder, quiera prescindir del cargo. Además de que Glabrión también era un hombre de avanzada edad, por lo que sería impensable que se traspasase el poder de un hombre anciano a otro anciano, pues no ayudaba a solventar el problema. Lo más probable es que se tratase de una alusión de Herodiano en su obra al emperador, cuya finalidad radica en mostrar la humildad de Pertinax con su pueblo.

Entre las medidas llevadas a tomar por Pertinax, destacamos que dio órdenes a todos los soldados para que cesaran las represiones contra la plebe. Haciendo que rehusaran llevar hachas y mostrándose más cercano con el pueblo. En sus apariciones en público nadie podía negar que se trataba de un hombre moderado y pacífico.

Las fuentes también narran que hubo cierto apaciguamiento en cuanto a las sublevaciones bárbaras, que empezaban a acercarse frente a Pertinax. Y también, trató de equiparar los estamentos sociales: *“daría siempre a cada cual lo que por sus méritos le correspondiera”*.⁴

Fruto de su política más “humana” y cercana con el pueblo romano, este emperador rechazó la oferta de que su nombre apareciese dentro de las posesiones imperiales. Manteniendo una postura pública en la que las construcciones no eran propiedad privada del emperador, sino de su pueblo. Y continuando con sus reformas económicas, decretó la abolición de los impuestos en canales, puentes, caminos, vías de comunicación...⁴

4 Herodiano, II, 4, 7-9.



Todo empezaba a tornarse en un color más claro, desde el reinado y la muerte de Cómodo, hasta la llegada de Pertinax. A priori, ningún problema podría plantearse contra la política de este emperador, aparentemente cercano. Hasta que hubo un sector dentro de la sociedad romana, que en un principio no encajaba con Pertinax. El hecho es que hasta entonces no había mostrado una inclinación sobre los hechos. Ese sector, que ya he mencionado previamente, son los soldados de Roma.

Esta oposición tan sorprendente tiene un significado y una cierta coherencia, al reducir Pertinax los delitos, crímenes, y la guardia pretoriana. Apartándose de todo tipo de robos y violencias; asunto que, durante el reinado de Cómodo, saciaban. Por ello, empezaron a replantearse la idea de que la indulgencia de este emperador era para ellos una infamia.

Finalmente, entre toda esta situación caracterizada por su estabilidad, en una movilización intransigente, los soldados imperiales se levantaron contra Pertinax.

La movilización fue un 28 de marzo del 193. Los leales a Pertinax⁵ le aconsejaron en un primer momento que estaba a tiempo de huir. No obstante, el emperador rechazó la oferta y afrontó la llegada al palacio real de la guardia pretoriana.

Una vez llegado el ejército a palacio, Pertinax salió para entablar diálogo con éstos. De esta manera podrían haber resuelto el asunto que les concernía. Tras un gran discurso dado por el emperador, una parte de los

5 Esos impuestos son los que se habían visto durante la tiranía de Cómodo.



soldados quedaron convencidos, pero hubo otra masa que no quiso atender a sus palabras y comenzaron a balancearse contra Pertinax, asesinándolo.

El ejército se retiró rápidamente por miedo a las consecuencias que tendría este suceso ante el pueblo. Pues ya sabemos que el pueblo admiraba y aclamaba a este emperador recientemente asesinado.

Con mucho apuro se retiraron a los campamentos, cuando esta noticia se dio a conocer para todo el pueblo, no se conseguía encontrar un culpable, los senadores también mostraron su tristeza.

Más que un emperador, fue como un padre para el pueblo, o eso cuentan los escritos.⁶

2. Roma durante Didio Juliano.

Tras la muerte de Pertinax, Didio Juliano⁷, un excónsul famoso por sus grandes riquezas, fue aconsejado por diversas influencias de que asistiera al centro de Roma, con el fin de enterarse de lo que estaba ocurriendo. De esta manera, este excónsul podría hacerse con el poder gracias a su favorable posición económica, pues, el poder quedaba vacante. Habiendo llegado Didio a los muros de la ciudad, comenzó a ofrecer numerosas riquezas a

6 Eclecto.

7 M. Didio Severo Juliano era de origen africano. Mientras gobernaba Marco Aurelio, éste batallaba en las guerras contra los germanos. Gobernó la Germania inferior y Dalmacia.



cantidades desmesuradas “*a voz en grito*”.⁸ Aún así, había otro candidato a la compra de este imperio, Sulpiciano.⁹

No obstante, no iba a llegar muy lejos la competencia de Didio Juliano; Sulpiciano era el suegro de Pertinax, por tanto, el ejército no iba a estar del todo de acuerdo en que alguien relacionado directa o indirectamente con el anterior emperador llegara al poder, que pudiera repetir de nuevo la historia pasada, o pudiera ser visto como un motivo de venganza.

Una vez presentado Didio ante los soldados de Roma, este prometió reestablecer el legado anterior de Cómodo, una medida que no interesaba para nada al pueblo, pero sí a los soldados imperiales. Gozando de nuevo de la libertad arrebatada por Pertinax. Al fin y al cabo, iban a ser los soldados quienes tomaran la decisión de acogerlo como emperador o no. A todo esto, hay que sumarle la promesa de Didio de incrementar el salario para estos guardias.

Un emperador que había comprado un imperio no iba a calar en absoluto en la opinión popular. Las tensiones para Didio Juliano solo acababan de empezar.

Nada más establecerse como emperador de Roma, Didio empezó a abastecerse de todo tipo de lujos, pues quería disfrutar de la vida acomodada que ofrecía el título de emperador, sin ningún compromiso con cualquier

8 Herodiano, II, 6, 8.

9 T. Flavio Sulpiciano fue padre de Flavia Ticiano, la mujer de Pertinax. Más tarde apoyaría a Albino, y Septimio Severo lo mandaría ejecutar. También fue excónsul.



asunto de índole pública. Es más, la deuda que había negociado con los soldados se quedó en mera palabrería.

El pueblo no sabía a quien dirigirse para que se pusiera fin a un reinado que apenas acababa de comenzar. En este momento aparece la figura de Níger¹⁰, un hombre de avanzada edad, que en cierto modo puede recordarnos a Pertinax. Por ello, será por lo que el pueblo volvería a aclamar una figura así.

Níger sería consciente de que Roma estaba a su favor por dos principales instancias: la primera, ver a un emperador, Didio, sin guardia imperial, a causa de una promesa incumplida, y la segunda, un pueblo descontento ante un emperador no legítimo, despreocupado y fiel seguidor a la figura de Cómodo.

Estaba claro que Níger iba a ser el sustituto de Didio Juliano. Era aclamado por el pueblo, el ejército también mostraba su conformidad y diversos embajadores se presentaron ante él.

A pesar de todas las causas favorables para Níger, pues el reinado del emperador actual estaba empezando a tambalearse por sí solo, cometió el mismo error que Didio; atender a sus prioridades y olvidarse de los asuntos públicos.

10 C. Pescenio Níger fue militar muy prestigioso en campañas dentro de la Dacia, Egipto y la Galia. Más tarde fue senador, cónsul (188) y gobernador de la Dacia (188-190). Llegó a Siria donde sus soldados le nombrarían emperador en abril del 193. Visto en Herodiano, II, 7, 3-6.



Coetáneo con Níger aparece la figura de Severo¹¹, gobernador de Panonia, el cual también era consciente de que la figura del emperador se tambaleaba y cualquiera podía llegar a hacerse con el poder.¹²

Severo, para conseguir el poder, tendría que empezar por el primer escalón de la pirámide; el pueblo. Su política llevada a cabo sería ensalzar la figura de Pertinax. Calificando el hecho de su muerte como un acto de brutalidad. Quiriendo perseguir y castigar a los asesinos de éste. Asegurando esta política, indirectamente hace una crítica al gobierno de Didio Juliano. Pues, el emperador actual llegó al poder por el único motivo de las riquezas que conllevaba el cargo, además de la fama. Sin embargo, en los discursos de Severo, se recalca la imagen de un aspirante, que demanda el poder para vengar lo ocurrido y para estabilizar Roma.

Más tarde a estos sucesos, Severo se presentó delante de los soldados de todas las regiones con el nombre de Severo Pertinax,¹³ para realizar un gran discurso, el que se remarcase la idea de tomar Roma, hacerse con el poder, etc. Los soldados estuvieron de acuerdo con los argumentos de Severo y salieron hacia Roma.

¹¹ L. Septimio Severo, de origen africano estuvo casado con Julia Domna. Ostentó el cargo de senador durante el reinado de Marco Aurelio. Fue apartado de la vida política durante el reinado de Perennis; una vez muerto éste último volvió a ella. Se convirtió en gobernador de la Galia *Lugdunensis*, de Sicilia y finalmente de Panonia Superior.

¹² Obviamente dentro de unos límites; llegar a cierta suma honoraria, disponer de ciertos méritos, etc.

¹³ Cabe destacar que una vez con el poder, para declarar su legítima autoridad, decidió mantener la herencia antoniana, adoptando el título de hijo de Marco Aurelio, y, por consiguiente, hermano de Cómodo.



Didio Juliano no tardó en enterarse de que ya habían empezado a aparecer figuras que pudieran sustituirle en el poder. Finalmente, observó que Septimio Severo marchaba en su búsqueda. Ante esa situación, reunió el dinero que no había reunido anteriormente, más parte de fondos públicos para entregárselo a la guardia pretoriana con el fin de que éstos se volvieran de su lado.

A pesar de esta especie de “soborno”, los soldados no se vieron obligados a seguir órdenes de Didio, pues ese dinero lo consideraban más como el pago de una deuda anterior, que como un intercambio de intereses.

Sus consejeros le propusieron establecer su ejército a modo de muralla en los Alpes. Estando dispuestos para una posible batalla, aunque sin ninguna moral para llevarla a cabo.

Los problemas no estaban solo fuera de Roma, Severo había infiltrado a hombres armados dentro de la ciudad también, Juliano se hallaba en una situación casi insostenible, el pueblo prescindía de su gobierno, los soldados no le apoyaban, y la gran masa popular de Roma ponía los ojos en Septimio Severo.

El último recurso para Juliano era enviar una carta al Senado (que más tarde aprobó) para hacer un pacto con Severo, donde le cedería el poder de Roma como emperador.

Por otra parte, el Senado, al ver la situación tan precaria a la que se había rebajado Didio Juliano, junto con el progresivo avance de Septimio Severo, votó la muerte de Juliano, para proclamar, después, a Severo como su emperador.



Según las fuentes¹⁴, en el momento de ejecutar a Didio Juliano, se le encontró solo, pues su guardia imperial le había abandonado, y mientras suplicaba entre lágrimas por su vida, fue ejecutado.

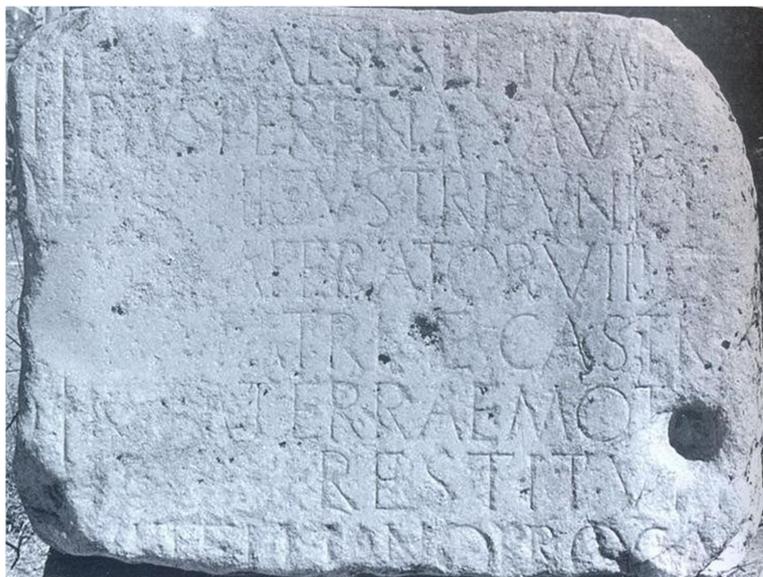
Tras la muerte de Didio Juliano, Septimio Severo fue proclamado emperador de Roma. Entre una de sus primeras medidas, como ya bien dijo, era vengarse de los asesinos de Pertinax. Y así hizo, ideó una trampa para que aquellos que lo asesinaron se expusieran ante el público como claros victoriosos, hasta que fueron rodeados por la guardia pretoriana. Una vez hecho ésto, fueron humillados públicamente, pero conservaron su vida.

Severo, en sus primeros discursos, mostraba una actitud moderada, como si quisiera restaurar el imperio, que se había quedado en las manos de Pertinax, y que no pudo ser. Es más, decidió que se le nombrara como tal. En diversas fuentes epigráficas encontramos que, a Septimio Severo, también se le incluye el nombre de Pertinax.

14 Herodiano, II, 12, 7.



Historia Digital colabora con la **Fundación ARTHIS**



CIL 03,14192,10

Este nuevo emperador, en un principio, estará poco en Roma, pues sigue teniendo un problema en la zona oriental, concretamente en Antioquía, puesto que su rival Níger continúa ejerciendo influencia por esos territorios.

De esta manera, Severo reunió y reclutó ejércitos de todas las regiones para prepararse para la guerra contra Níger, que al final acabó ganando el emperador.

Cabe destacar, por última instancia, la nula conservación y creación de fuentes epigráficas durante el reinado de Didio Juliano. Por ello, la información es escasa. A esto hay que sumarle la *Damnatio Memoriae* que se le hizo a la figura de este efímero emperador.

De este poco registro que ha dejado Didio Juliano, se ha podido recuperar cierta numismática que deja constancia de su paso por Roma.





RIC.16

Conclusión

Publio Helvio Pertinax y Marco Didio Juliano son dos emperadores muy dispares en cuanto a su política, pero muy próximos en cuanto a la duración de su reinado.

Es curioso ver que el emperador, al fin y al cabo, era quién más conseguía calar a la guardia pretoriana o al Senado. Esto refleja una sociedad deseosa y necesitada de recuperarse de un pasado, como puede ser el de Cómodo, y estabilizarse; además de un gran vacío de poder, que hasta pudo incluso comprarse.

Por el lado de Pertinax, encontramos a un emperador comprometido, dedicado a su misión como representante del pueblo y responsable de sus



acciones. Posiblemente, esa madurez se deba a su avanzada edad. Sin embargo, por muy bondadoso o moderado que pueda ser, si la guardia imperial no estaba del todo de acuerdo, no podría llegar a haber sido emperador de Roma, aunque sus intereses sean de índole fructífera.

Por otro lado, tenemos a Juliano, un hombre que vivía de sus riquezas, despreocupado. Simplemente se planteó ser emperador por su dinero, no por sus capacidades, de ahí que no tardará en perder el puesto en el momento en que le surgió un mero ápice de competencia.

Uno u otro, independientemente de su gestión, pasaron de ser aclamados, a que, en unos meses, fuesen destituidos, asesinados y reemplazados.

Bibliografía

- ABSIL, M. (1998): *Les préfets du prétoire d'Auguste à Commode, 2 avant J.-C. 192 après J.-C.* Editions de Boccard, Paris.
- ANTONIO DE VILLENA, L. (2016): "Los Severos. La última gran dinastía." *La aventura de la Historia*, 211, Madrid, pp. 48-54.
- AA.VV. (1989): *Historia Augusta* (Vicente Picón y Antonio Cascón eds.). Akal, España.
- BENSELER, L. (2004): *Die Staatsfinanzen im römischen Reich der Kaiserzeit unter Didius Iulianus.* Grin Verlag, Marburg.
- BERTRANDY, F. (1997): *L'è Empire romain de Pertinax à Constantin: aspects politiques, administratifs et religieux.* Ellipses, Paris.



- BOWMAN, A., CAMERON, A., & GARNSEY, P. (2005): *The Cambridge Ancient History*. Cambridge University Press.
- DE KIND, R. (2004): "Pertinax oder Didius Julianus Einige Überlegungen zur Kaiserikonographie von 193 n Chr." *Bulletin Antieke Beschaving*, 79, The Netherlands, pp. 175–196.
- FERNÁNDEZ ARDANAZ, S. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ R. (2006): "El *consensus* y la *auctoritas* en el acceso al poder del emperador Septimio Severo." *Antigüedad y Cristianismo*, 23, Murcia, pp. 23-37.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (1976): "Intervencionismo estatal bajo los Severos." *Jábega*, 16, Málaga, pp. 38-44.
- HERODIANO (1985): *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio* (Esbaranch trad.). Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.
- KOVALIOV, S. (1964): *Historia de Roma*. Akal, Buenos Aires.
- LEANING, J. (1989): "Didius Julianus and His Biographer." *Latomus*, 48, Bruxelles, pp. 548-565.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (2015): "Una revisión de las fuentes históricas que mencionan el Athenaevm de Roma." *Habis*, 46, Sevilla, pp. 263-280.
- MENNEN, I. (2011): *Power and Status in the Roman Empire, AD 193-284*. Brill, Boston.



Historia Digital colabora con la **Fundación ARTHIS**

- MORENO FERRERO, I. (1985): "La caracterización de Didio Juliano en la Historia Augusta." *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, País Vasco, pp. 295-306.
 - PARETI, L. (1960): *Storia di Roma e del mondo romano*. Utet, Torino.
 - PITILLAS SALAÑER, E. (2006): "Dos reinados fugaces: Publio Helvio Pértinax y Didio Juliano." *Historia 16*, Madrid, pp. 36-45.
 - SANCHO GÓMEZ, M, P. (2006): "Los soldados Ilirios en el ejército de los severos". *Panta Rei*, Murcia, pp. 31-44.
 - SOWERS LUSNIA, S. (2013): "Didius Severes Iulianus Augustus, Marcus". *The Encyclopedia of Ancient History*, New Jersey, pp. 2083-2084.
 - STEINER VELARG, F. (1955): "Die Historia Augusta und die Caesares des Aurelius Victor". *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 4, Deutschland, pp. 220-228.
- WALKER, R. (1978): *The metrology of the Roman Silver Coinage, III: From Pertinax to Uranius Antoninus*. BAR Publishing, Oxford.

Historia Digital, XX, 35, (2020). ISSN 1695-6214

© Carlos Carrasco Castillo, 2020

